



Oreste Plath

Folclor del carbón

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Oreste Plath

Folclor del carbón

Caballos en el interior de la mina

En el interior de la mina se utilizaban caballos de poca alzada para la tracción de las vagonetas en las cuales se transportaba el carbón hasta los ascensores que las elevaban hasta la superficie.

Los caballos, en el interior de la mina, eran mantenidos en pesebreras.

Ellos, que tanto ayudaban en sus faenas a los operarios, eran objeto de esmerados cuidados y era fama en la época que caballo minero equivalía a decir caballo gordo y bien tenido.

Se les bajaba alfalfa y comían y bebían.

Pero, algunas veces, como los hombres, morían destrozados.

Una vez al año, los caballos tenían sus vacaciones. Se los subía a la superficie para el año nuevo, teniendo la precaución de sacarlos de noche. Después quedaban en una caballeriza en la que les iba dando lentamente la luz del sol, hasta que se acostumbraban.

Las vacaciones de los caballos, duraban de seis a ocho días. Luego regresaban a las entrañas de la tierra, para seguir ayudando al hombre.

Y como la primera vez que los bajaron, descendían amarrados con gran terror, después se iban acostumbrando a la oscuridad. Con el tiempo se orientaban y adaptaban, como los ciegos.

Los perros

Algunos perros solían, también, acompañar diariamente a sus amos al interior. Se echaban cerca de sus ropas y ahuyentaban a los ratones y a los extraños que pudieran acercarse.

A los trabajadores les servían de compañía, para alejar los espíritus.

Los ratones

Los ratones, a los cuales familiarmente se les llamó laucos, hicieron, en una época, de policía de aseo: terminaban con los desperdicios; por esta razón los bautizaron como sanitarios. También anunciaban los derrumbes y el óxido de carbono. Cuando los ratones abandonaban una galería era señal de peligro, los mineros se daban cuenta y comenzaban a huir .

En las largas huelgas, bajaban cuadrillas a alimentar a los guarenes para que no murieran. Cuando esto no acontecía, se comían unos a otros y su multiplicación se demoraba. Andaban a la siga de las migas, de los restos de comida. Otras veces se comían el manche. Pero si lograban salir a la superficie, no veían, estaban acostumbrados a la oscuridad.

El 28 de agosto, día de San Agustín, fue escogido por los mineros para celebrar el día de los ratones. Nadie trabajaba en ese día como un homenaje de gratitud hacia estos habitantes de la mina que, al decir de los mineros, anunciaban la presencia del viento negro, nombre que dan al anhídrido carbónico que, siendo más pesado que el aire, se arrastra por el suelo, afectando primero a los ratones.

El que trabajaba ese día se exponía a serios peligros; los ratones se ensañaban con la ropa del incrédulo.

Se cuenta el caso de un minero que pretendió burlarse de esta creencia, y pudo ver con espanto que durante la noche los ratones habían dado cuenta de sus pantalones acribillándolos de agujeros.

Los canarios

Los canarios se usaban para descubrir las zonas peligrosas por la acumulación de gas.

Esta avecita es muy sensible a la presencia de gas en el aire, en especial a la del óxido de carbono, gas derivado de la combustión incompleta del carbón, cuya aparición es peligrosísima después de un incendio o explosión.

El revisador de los laboreos entraba a la mina provisto de una jaula con canarios y, fácilmente, por su excitación, notaba si había alguna deficiencia en la ventilación.

El canario entristecía y podía morir cuando la proporción de gas en el aire aun pasaba inadvertida o no afectaba al minero.

Día del Minero

El día 8 de diciembre, la población minera de Lota Schwager se reunía en la Playa Blanca, para gozar de un día de expansión. La gente se distribuía por la playa o por los pinares que rodean la región.

Se realizaban juegos, entretenimientos y se preparaban numerosos asados.

La Compañía distribuía ajuares a los que nacían en este día y otorgaba buenas cantidades de dinero al Sindicato Industrial, al Sindicato Metalúrgico y al Sindicato de Bahía, para que este día tuviera realce social.

Los chinchorreros

Los chinchorreros son hombres jóvenes, adultos y ancianos, mujeres y niños, que viven arrebatándole al mar el carboncillo que se cayó de los lavaderos, y que aparece en mayor cantidad, en las horas de baja marea. Para ellos no hay descanso. Se trabaja día y noche, invierno y verano. El chinchorrero, pasa metido en el agua sacando el carbón molido con su chinchorro, así llaman a una bolsa de rejilla de red, como para coger mariposas, atada al extremo de un palo de dos o tres metros de longitud.

Ellos están en calzoncillos y ellas con las polleras arremangadas a la altura de la cintura. Le disputan al mar los pequeños trozos de carbón que flotan, y que van amontonando en la playa para completar las perras o sacos harineros. Cada costal es una perra y —por extensión— el que recoge el carboncillo y llena esta bolsa, es el perrero. A estos recuperadores del carbón del mar, también se les conoce con el nombre de pescadores de carbón.

Los chinchorreros trabajan en las playas de Lota, en el sector Chambeque, en Playa Blanca.

Cada perra se vende a los mayoristas que llegan a la playa en camiones. Éstos cargan el mineral, lo someten a un proceso de lavado para la extracción de la arena y lo venden a ciertas fábricas, con utilidades que triplican o cuadruplican el valor pagado al chinchorrero, personaje que muere de enfermedades bronco pulmonares o lo agarra ligerito el reumatismo.

Prólogo a la primera edición - Caballos al interior de la mina - Los perros - Los ratones - Los canarios - Día del minero - Los chinchorreros - Perreros de los trenes - Pirquinero - Feria y mercado de Lota Bajo - Comida que el minero lleva al turno - Lo que come el minero a la salida del turno - Creencias de buen augurio y mal augurio - La monja de los mineros

Perreros de los trenes

Los trenes de carga circulan con sus vagones repletos de carbón, entre Curanilahue, Lebu y Lota. Los carros, colmados del mineral negro, cruzan lentamente por entre las poblaciones.

De improviso, tres o cuatro perreros trepan con agilidad y, una vez tendidos sobre la superficie de la carga, lanzan los pesados trozos de carbón a la orilla de la línea. Cumplido su cometido, se tiran a tierra. La gente se disputa el carbón que cayó a lo largo de la vía, para utilizarlo en sus propias casas o venderlo. Algunas veces, cuando están con suerte, los perreros pueden arrebatarse hasta una tonelada de carbón.

Los más audaces, manipulan las palancas de los vagones abriendo, de esta manera, las tolvas, para vaciar su contenido. Después de efectuada esta operación, se dan a la fuga. El carbón cubre la ruta ferroviaria. Posteriormente, otra gente, preparada y coordinada con los perreros, llega a recoger el carbón.

Los perreros de los trenes, actúan a plena luz del día. No los arredra el peligro. Por conseguir sus propósitos, exponen, las más de las veces, la vida. Algunos caen heridos o muertos por las balas de los guardias, y sus cadáveres no son reclamados por sus familiares, quienes temen ser detenidos por el delito que cometió. En el mejor de los casos, muchos de ellos exhiben la mutilación de un brazo o de una pierna.

Pirquinero

El pirquinero, en las minas de carbón, es el minero del sector privado, particulares, sin ninguna capacitación en los riesgos laborales. Trabajan en pirquenes, sin equipo adecuado; con cualquier ropa, sin casco, ni lámpara, ni guantes, ni botas. Desafían los accidentes que se producen por los derrumbes de tosca, por la debilidad de la construcción de las fortificaciones, por la falta de ventilación, lo que los obliga a salir de la mina a respirar. En otras ocasiones, usan motores a gasolina, por lo que se ahogan con sus emanaciones.

Este pirquinero, arriesga la vida en pirquenes peligrosos, no sólo él, sino muchas veces el grupo familiar, ya que en ocasiones trabaja hasta con sus hijos menores.

Lo más grave que los afecta, es la muerte negra. Esta se llama así, por el color que toman las víctimas, después de morir quemados por la corrida de fuego, que viene después de la explosión del gas grisú, que emana de los pirquenes y de las minas de carbón privadas.

Feria y Mercado de Lota Bajo

Para parar la olla al ir de compras, las mujeres de los mineros se dirigen a Lota Bajo en micro o descienden caminando por los senderos casi verticales del cerro, portando canastas y redes, con una tenacidad de hormiga.

En la feria, espera el marisco, el pescado, los productos de chacarería, las frutas, y un bullicio que confunde la oferta con la demanda. Aquí está la vertiente desde la cual manan graciosas expresiones.

Un niño tamborilea una tabla con frases aconsonantadas que sirven para avivar, para azucar la cueca:

Tiqui-tiqui-ti
no me la cortís
porque me hace falta
para hacer pipí

Luego sigue con otras que hacen referencia a la toponimia regional:

¡Voy a ella!
¡Voy a él!
Villa Mora,
Coronel.
Voy a él.
Voy a ella.
Chiguayante.
La Leonera.

Luego recorre el sector y, sin hablar, le llueven las monedas por sus diabluras.

Una muchachita grita: ¡Alma negra!... ¡Alma negra...! Es la vendedora de maqui, que así lo ofrece, seguramente porque el fruto tiñe. Se expende en una medida que la conforma una taza, porción que el cliente recibe en un cucurucho de papel. La vendedora, siempre tiene la boca negra y su pregón es: ¡Alma negra...!

No faltan los personajes de feria. En una carretela pequeña de dos ruedas, empujada por una mujer, va sentada una inválida. La niña que la arrastra dice con aire y donaire: no tener una gota de sangre de ella y confiesa que la atiende sólo por lástima. Su misión consiste en dejar la carretela apostada en un sitio y, la postrada, que renta, queda ahí hasta las últimas horas de la tarde, cuando viene la niña a retirarla.

Figura de este medio es el loco José, demente astroso que implora la caridad de la gente. No pasa inadvertido porque desea avanzar, pero retrocede. Va y vuelve con un movimiento pendular y siempre se siente cómodo con el cieguito Lucho, de gran corpulencia, que se

sienta en un lugar, entre puesteros y compradores, y canta con una voz atribulada, el viejo y el moderno cancionero, con la inclusión de algunas canciones pícaras.

Todo este ambiente, también se halla en el Mercado, este muestrario del mar, al cual acuden las caseras, con fanatismo y voracidad. Aquí está el pescado frito y los piures.

Las mujeres regresan, unas, subiendo, lentamente, los empinados senderos que parecen estrías, cargadas con las canastas y redes repletas; otras, llenando el microbús que va de Lota Bajo a Lota Alto. Y cuando parece que no caben más, entran y siguen entrando, de modo inexplicable. Una aprisiona en su mano, tres gallinas de las patas, otra señora trata de ubicar un medio saco de papas a los pies del chófer. Alguien se queja que las jaivas que van en un paquete están haciendo agua.

Niñas y muchachos ofrecen, como en un restaurante, empanadas fritas calentitas en fuentes de fierro enlozado. Huele a pescado ahumado, como jaivas cocidas.

El micro inicia el recorrido de ascensión y comienza las brazadas. Con la marcha, todos se van acomodando en el vehículo y, cuando ya se estaban acostumbrando, arriba al paradero principal de Lota Alto.

Los microbuses tienen guirnaldas de copihues, adosados a los espejos, a la subida o frente al chófer. Algunos llevan sujetos al marco del espejo, estampas de San Sebastián. Tampoco faltan leyendas como éstas: Estás bonita, mona.

Comida que el minero lleva al turno

Comida que un minero que entra a la mina, o sea el manche, ración que consta de una charra, cantimplora con café, té, mate hervido, o agua de machitones, o sea, agua de distintas yerbas en infusión (matico, toronjil, apio, poleo). Tanto el té, el café, como las aguas, se toman fríos, como bebidas para la sed. Algunas veces es agua de harina de trigo tostado con azúcar, entonces se llama clarito.

El pan puede llevar queso, mortadela o mantequilla.

Lo que come el minero a la salida del turno

A las 4 de la tarde, hora en que llega a la casa, se sirve cazuela (carne, papas, porotos verdes, arroz, zanahoria y cebolla) o cazuela de pescado, arroz graneado o tallarines con cebolla frita y salsa de tomate y un poco de harinado y agua de yerbas.

A la hora de la comida o antes de acostarse, se sirve un poco de carne, también puede ser un trozo de queso y algo de vino.

Creencias de buen augurio y de mal augurio

Buen augurio

Es bueno quemar palmas benditas para las ráfagas de viento y temporales.

Se debe esperar el nuevo año, bien provisto de menestras, para que éstas no falten.

Si se come corvina o pescada la noche de Año Nuevo, no faltará la plata (el dinero) durante el año que se inicia.

La última noche del año, se debe esperar friendo pescado, para que nada falte durante el año que comienza.

Mal augurio

Trae mala suerte el criar palomas en los pabellones.

Acarrea mala ventura el traer conejos a las casas.

Si se tiene un cacto de una vara, que da flor negra, es anuncio de muerte.

Si se cultivan cactáceas dentro de las casas, las niñas quedan solteras.

La planta manto de Eva es signo de mala estrella.

Penaduras

Hace muchos años, en el chiflón Carlos, ocurrió un accidente. Un minero fue aplastado por un derrumbe y, al sacarlo, se le retiró con una pierna menos. Con el tiempo se habló que la pierna penaba, que los días domingo y los festivos, la pierna bailaba.

El Diablo

Los mineros antiguos se abstendían de trabajar el día de San Bartolo —24 de agosto— porque —según la leyenda— ese día el Diablo andaba suelto en el interior de las minas. Cuentos fantásticos sobre sus hazañas se transmitieron de una generación a otra. No eran pocos los que aseguraban el haberlo visto pasearse como señor y dueño en los laboreos, provisto de grandes cachos. Otros contaban que, además, tenía una cola muy larga.

Nombres que le dan los mineros al Diablo: el cachudo; el pata de hilos; el caballero; la chala; don Satán; el gatito negro .

Dicen que trajina, empuja los carros estando de para el laboreo.

Un minero asegura haber visto de repente, en su trabajo, un gran brazo peludo, que era el mismo brazo del Diablo.

Un mal barretero, sacaba su tarea antes que los otros, lo que produjo el asombro de sus compañeros. Cierta día lo observaron y vieron a un ser que trabajaba, mientras él estaba sentado. El que laboraba era nada menos que el Diablo.

Otro minero hizo un contrato, con burla, al Diablo. Él le entregaría su alma, siempre que él llevara a cien metros de distancia, un colador grande lleno de agua, lavara un paño negro y lo dejara blanco antes de cinco minutos y volviera al revés los pelos de un cuero negro, sin que se perdiera uno de ellos, es decir, con la piel por fuera y los pelos por dentro.

También se narra que un minero andaba solo en su laboreo, cuando se encontró con un compañero que dormía en el suelo. Al agacharse para reconocerlo, ya no estaba el bulto, era el Diablo.

En Schwager, trabajaba solo en su laboreo un minero, cuando vio junto a él a un compañero que le ayudaba a realizar la faena. De pronto, su lámpara iluminó los pies de su ayudante y con asombro descubrió unas pezuñas de animal. Era don Satán. Perdió el conocimiento y lo sacaron con espuma en la boca. Y don Satán continuó el trabajo.

Un minero que perdió su lámpara, se cayó a un hoyo que contenía agua caliente y aceite quemado, que provenía de una bomba. Se sumergió y emergió mojado, teñido de negro lustroso. Así lo encontró un compañero que venía con su lámpara a iluminarlo y, al verlo negro y brillándole los ojos, dejó todo y huyó gritando que por ahí estaba el Diablo.

Las mujeres

Es considerado de mal augurio la bajada de una mujer al interior de la mina. Su presencia anuncia desgracias a corto plazo. Después de su visita, se esperan derrumbes, accidentes mortales, explosiones y todo tipo de calamidades.

Hace muchos años, el dueño de una de las minas de la región, invitó a una señorita a que bajara a la mina. El mismo día un derrumbe mató a varios obreros. Poco tiempo después sucedió un hecho semejante en una mina vecina.

Cierta vez, sucedió un derrumbe después que una mujer penetró la mina y dejó en ella el tacón de su zapato.

También se cuenta que una dama quebró esta creencia, lo que hizo perder la compostura a los mineros y cayó sobre ella una andanada de insultos y amenazas. En la semana de la bajada de la gringa (era extranjera), hubo varios accidentes.

La mina es para los hombres, no para las mujeres. Las mujeres condenan la mina.

La monja de los mineros

Hija de la Congregación de la Providencia, sor María Hortensia Martínez fue Superiora del Hospital de Schwager por varios años. Vivía la intranquilidad de los enfermos y estaba pendiente de los detalles humanos. Era querida y venerada por los mineros del carbón, por el trato preferente que les daba. Desbordaba su cariño y atención por ellos. Más de una vez, encontrándose en una de las tantas casas que mantiene la Congregación en el país, llegaban hasta ella, hombres cesantes que añoraban su pueblo carbonero, la mina, y sor Hortensia se hacía cargo de la situación, de la nostalgia minera, y les pagaba el pasaje para que regresaran a la zona.

Un día, enfermó, y todos los mineros estuvieron pendientes de su mal. Ella les prometió que si moría quedaría junto a ellos. Sus restos descansarían en el Cementerio de Coronel. Así fue, el día de su muerte no trabajaron los turnos, más de cuatro mil mineros, aparte de las madres y sus niños, la acompañaron al camposanto de Coronel.

Sus restos permanecen en una sobria tumba y sobre la lápida se lee:

Aquí descansan los restos
de Sor María Hortensia Martínez
Hermana de la Providencia
y Superiora que fue del Hospital Schwager.
Murió el 17 de julio de 1937
a los 61 años de edad.
Querida de los mineros
por su inmensa caridad.
Quiso esperar cerca de ellos
la resurrección final.
Rinden a su memoria este
homenaje de gratitud
la Compañía y los obreros de Schwager.

Al poco tiempo de su fallecimiento, los mineros solicitaron a los regidores de la I. Municipalidad de Coronel, que una calle de Villa Mora, llevara el nombre de la monja, lo que se acordó por unanimidad. La calle se llama, simplemente, Sor Hortensia.

[Facilitado por la Universidad de Chile](#)

Súmesese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

